



BOLETIN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEON.

GOBIERNO ECLESIASTICO DEL OBISPADO S. V.

A las seis y veinte minutos de la mañana de ayer se ha servido el Señor llevar á mejor vida á nuestro dignísimo Prelado el Excmo. é Illmo. Señor D. Joaquín Barbagero (q. e. e. g.) Encargado interinamente del Gobierno de esta Diócesis por el Illmo. Cabildo de esta Santa Iglesia no puedo menos de recordar al Clero y fieles de la misma el deber en que están de rogar á Dios por el eterno descanso de su alma, y encargar á los Párrocos y Vicarios de la misma que en el dia mas próximo que les sea posible, celebren una misa cantada con vigilia, anunciándose en su vispera con el doble de campanas segun costumbre, é invitando á las autoridades locales para su asistencia. Leon 27 de Febrero de 1863.—Segundo Valpuesta.

Adoremos la suprema voluntad de un Dios infinitamente sábio y bueno. Sonó en el reloj de la Divina Providencia la última hora de nuestro querido

Prelado. El Señor había dado á esta Diócesis el Pastor mas celoso y amante de sus ovejas: el Señor ha querido poner fin á su laboriosa carrera y llevarle para sí: sea el Señor bendito.

Bien necesitamos recurrir á los consuelos de la Religión para moderar el vivo dolor que aflige nuestro corazon en estos momentos. Porque, grande es la pérdida que lamentamos, triste la horfandad en que ha quedado esta Diócesis con el fallecimiento del Excmo. é Illmo. Dr. D. Joaquín Barbagero, ocurrido el dia 26 á las 6 y 20 minutos de la mañana, á los 15 años de Episcopado y 71 de edad.

Hacia algunos años que S. E. I. venia padeciendo de un catarro bronquial crónico y de un flato reumático, que le incomodaba con frecuencia haciéndole sufrir bastante en algunos ataques. El 11 del actual fué acometido de uno de estos, que desde luego se presentó con síntomas de gravedad, acompañados de calentura con exacerbaciones periódicas. La lesión cataral tomó tambien una forma sub-aguda, amenazando terminar, como así se verificó, por reblandecimiento de la membrana mucosa y parenquima pulmonal. Si á esto se agrega que la senectud se habia adelantado á los años á consecuencia del infatigable celo de S. E. I. en el desempeño de su ministerio, no se deberá estrañar que la enfermedad resistiese á los medios empleados para combatirla.

S. E. I. tuvo el presentimiento de su muerte, pues dos dias antes del último ataque añadió algunas disposiciones á su testamento, y paseando despues en el jardín del palacio episcopal, trató con serenidad cristiana de algunas cosas relativas á su entierro. Sabia que los ataques del reumatismo visceral le escitaban el sistema nervioso, produciendo con frecuencia algun desarreglo en las facultades intelectuales, y aunque este estravio se reducía siempre á cantar salmos ó himnos religiosos; el piadosísimo Prelado alarmado con el temor de no conservar completo el uso de su razon en la última enfermedad, pedia ardentemente al Señor que no permitiese que perdiera el conocimiento. Otorgóle Dios, esta gracia de la que S. E. I. supo aprovecharse bien. Con mucha anticipacion pidió los Santos Sacramentos de la confesion y comunión, y llegado el caso de recibirlos dió las pruebas mas tiernas y edificantes de piedad. Se verificó la administracion del Santo Viático el domingo: desde este dia se puede asegurar que pasó todo el tiempo en una fervorosa y no interrumpida preparacion para la muerte. Recitando ya salmos, ya piadosas jaculatorias, ya oraciones comunes, enternecía á todos los circunstantes, al mismo tiempo que los consolaba y edificaba. Además de las molestias auejas á los males físicos, tuvo que sufrir el ilustre enfermo fuertes cáusticos y medicamentos repugnantes é incómodos; pero sin oponer la menor resistencia, ni prorumpir en la mas pequeña queja. En una ocasion que el Sr. Penitenciario le dijo: *No dejará V. E. de ofrecer al Señor los dolores y males que te envía*; contestó al punto: *Así lo hago y le pido á Dios que no me saque de esta cárcel hasta que pague el último maravedí*. Entre tanto en todas las Iglesias y en todas las familias se dirigian fervientes súplicas al Altísimo por la salud del Prelado. Pedia este con repetidas instancias el Sacramento de la Estrema-Un.

cion, á cuyos piadosos deseos accedió al fin el Sr. Penitenciario, á pesar de que el curso de la enfermedad no reclamaba todavía esta disposicion. El Prelado no solo se manifestó muy enterado de todas las ceremonias prescritas para aquel acto; sinó que tambien instruyó muy minuciosamente á sus familiares acerca de lo que debian hacer con su cadáver conforme al ceremonial de Obispos, añadiendo que le habia dejado registrado el dia antes del ataque. En seguida hizo que le trajesen una hermosa imagen de la Purísima Concepcion de que siempre fué muy devoto, y rebotando en santo gozo dirigia fervientes ruegos á la Reina de los Angeles. Tambien dispuso que le colocasen cerca del lecho una preciosa coleccion de reliquias. En fin, aquella alma parecia enteramente olvidada de la tierra y se extasiaba en dulces coloquios con Jesus, con Maria, con San José, San Joaquín, San Antonio y otros muchos santos. Un deseo muy natural habia manifestado S. E. I. desde el dia en que se agravó su enfermedad, y era el de despedirse de su hermano el Sr. D. Justo Barbagero, Abad de la de Santo Domingo de la Calzada; y segun el progreso del mal no podia esperarse que aquel deseo quedase satisfecho. Sin embargo, el Señor quiso que fallasen los pronósticos de la ciencia, y los dos hermanos tuvieron el dulce consuelo de abrazarse y de animarse mutuamente con el lenguaje de la religion. Algunas horas despues el Prelado conoció que no serian muchas las que le restaban de vida, y dió su última bendicion á toda la familia y dependientes incluso los criados, como tambien á todos los que se hallaban entonces en el palacio. Este tierno acto al que tuvimos el consuelo de asistir con algunas Hermanas de la Caridad y otras varias personas produjo en todos una impresion indescriptible: el virtuosísimo Prelado se despedia por última vez de nosotros dándonos su amorosa bendicion.... Pocos momentos despues aparecian los tristes indicios de una muerte no muy lejana; pero una muerte tranquila y envidiable. Cuando la lengua no podia ya articular palabras la vista fija dulcemente en las Santas Imágenes de que estaba rodeado el enfermo, espresaba un lenguaje bien tierno y religioso: cuando las manos trémulas ya no podian sostener el crucifijo, indicaba que se le aproximasen y los labios obedecian aún á la voluntad, imprimiendo ósculos piadosos. Asi fué acabándose lentamente aquella vida que nos dejaba tan gratos recuerdos y tan santos ejemplos. *Beati mortui qui in Domino moriantur.*

La Biografia de este piadoso y esclarecido Obispo se publicó hace algunos años con las de otros Prelados de España. Vamos, pues, á transcribirla, reservándonos completarla con los hechos principales y posteriores á su publicacion. Dice así:

«Hoy por la Misericordia de Dios, se encuentra al frente de esta Iglesia, tan querida y ennoblecida por los Reyes, tan respetada por sus gloriosas tradiciones, tan ilustre por sus Prelados y Clero, de tan hermosos recuerdos á la Iglesia y al Estado, un Obispo que á la dulzura del padre, reúne el celo del Apóstol, y el cuidado y ciencia del maestro, cuyo nombre célebre en la república de las letras y en los fastos de la Religion, le hace digno sucesor de esos ilustres hombres y venerables Prelados que tanto

»honor dieron al Clero español y cuya memoria vivirá mientras duren los siglos, sin que el tiempo con su planta asoladora pueda acabar, ni el huracan destruir, ni las revoluciones borrar;

»Hablo del Illmo. Sr. D. Joaquín Barbagero, cuya Biografía vamos á reseñar, sintiendo solo al hacerlo tener que ceñirnos á meros narradores; por no ofender su religiosa modestia, ni esponernos á que los timbres de justicia y de virtud que le ilustran sean reputados por algunos como inmérecidos, y atribuidos por otros á baja adulacion ó corruptora lisonja, que estamos muy lejos de seguir, como los que sabemos que toda alabanza que no sea de justicia es un sarcasmo, que lejos de elevar deprime, y que en vez de enaltecer insulta á la persona que se dirige.

»Así, pues, justicia y solo justicia haremos en nuestras líneas al ilustre objeto de ellas, sintiendo solo que nuestra pluma sea y nuestro talento insignificante para llenar los altos deberes de cronistas de esclarecidos hechos, y biógrafos de virtuosos personajes, que tremolando la Cruz del Señor sin mas armas que las del Evangelio, y llevando por uniforme la cándida estola del Sacerdote y la mansedumbre del Crucificado, escudados en la caridad emprenden la conquista de las almas, para esterminar del mundo el poder del infierno.

»En las célebres y hermosas llanuras de Castilla la Vieja, á orillas de las límpidas corrientes del cristalino Hormisga, se elevan unas antiguas y suntuosas ruinas, albergue otro tiempo de austeros cenobitas, que deben su fundacion al gran Chindasvinto; la piedad las levantó competidoras en lujo y magnificencia de San German de Paris; ellas dieron asilo á los hijos del gran Benito, fueron la maravilla de su siglo, el sepulcro de sus fundadores, y aquellas celdas que los tiempos respetaron, y aquellas paredes, testigos mudos de la santidad de sus moradores y panegiristas elocuentes de la piedad de un Rey, vinieron como tantas otras á caer al rudo golpe del hacha esterminadora de la revolucion, sin que de su antiguo esplendor quede otra cosa que su nombre, y en su Iglesia dos fúnebres letreros que dicen: *Chindasvintus Rex requiescat in pace*, el uno; *Riceverga Regina requiescat in pace*, el otro.

»Alrededor de estas ruinas, y como para desmentir los insultos del siglo, existe el pueblo de San Roman de Ornija, que siempre recordará con dolor la falta de los que fueron sus protectores, y que diariamente eleva su vista hácia el célebre monasterio, que tantas veces enjugó sus lágrimas y socorrió su miseria, y cuyas paredes solitarias vela con el esmero y cuidadosa solicitud que la desolada viuda la tumba del hijo que era el báculo de su ancianidad. En esta poblacion, otro tiempo tan célebre, segun el testimonio del P. Mariana y del cronista Yepes, y hoy olvidada hasta de los geógrafos más modernos, en esta poblacion que sonrie y hermosea una fértil campiña, vió la primera luz del día el Illmo. Sr. D. Joaquín Barbagero el 18 de Agosto de 1792. Hijo de padres honrados, de intachable conducta moral y religiosa, vástago de una familia que habia dado á la Iglesia excelentes é ilustrados sacerdotes, el niño Joaquín desde sus más tiernos años mostró con sus buenas disposiciones y aplicacion que en nada desmentiría la bien adquirida reputacion de su familia, y que sabria con el

» tiempo sostener ileso el esclarecido nombre que sus mayores le legaron. »
 » Vivía aún el virtuoso y sabio P. Barbagero, cuya memoria estimaba en
 » tanto la ilustre Universidad de Alcalá que tuvo la gloria de contarle en el
 » número de los esclarecidos doctores que tanto la enaltecen, y como hombre
 » ilustrado supo apreciar en su verdadero valor las dotes y excelentes dispo-
 » siciones de su sobrino, y tanto hizo para sacar de la oscuridad tan pre-
 » cioso diamante, que puso en juego todas sus relaciones e influjo, hasta
 » que por fin consiguió para él una beca de gracia en el monasterio de San
 » Benito de Valladolid, y allí, luego que terminó los primeros rudimentos
 » de leer y escribir, fué á estudiar gramática latina, que concluyó con sin-
 » gular aprovechamiento. Infatigable el tío por el bien de su sobrino, llovió
 » entonces á su lado á la Universidad de Alcalá, donde se hallaba á la
 » sazón de Catedrático, y en sus aulas cursó filosofía, leyes y cánones, sin
 » desmentir en un ápice su bien sentada reputación de estudioso y morigerado.

» El águila esterminadora de los tronos del siglo había fijado su vista
 » carnívora en el de España, y ébria de ambición lanza sus hijos desde el
 » Pirineo sobre el pueblo de las tradiciones, sobre la tierra clásica del he-
 » roísmo y del valor; al trotar de sus corceles, al ruido de sus cañones des-
 » pierta el león de San Quintín, y con su terrible rugido enciende el amor-
 » tiguado valor de los héroes de Pavia. Suena el grito de guerra desde el
 » Ebro al Guadalquivir, y de todas partes acuden los españoles á la defensa
 » de su patria, de su rey y de su honor; empeñada la lucha no era posible
 » permanecer indiferente y el joven Barbagero abandonó por la espada los
 » libros, y el ruido de las batallas interrumpió el silencio de sus estudios.
 » Seis años de combates y trabajos pusieron á prueba su heroísmo y su va-
 » lor, y la ciudad de Cádiz, en cuyo sitio se halló, no dirá que el escolar de
 » Alcalá era menos exacto en las faenas del servicio que en las de la cátedra,
 » ni en acudir al sonido del tambor que al de la campana.

» Tan azorosa época concluyó, y el pueblo español en ella probó que no
 » desmerecía su antigua reputación, añadiendo nuevos laureles á los que
 » sus mayores le legaran: ellos también cayeron la frente de nuestro ilustre
 » Prelado, pero no era Marte sino Minerva la que le había de enaltecer, y
 » no era á los combates de la guerra sino á los certámenes literarios donde
 » le conducían su genio y su propensión; así fué que pidió y consiguió su
 » retiro, volviendo á su Universidad, donde continuó su carrera interrumpi-
 » da. Bien pronto obtuvo el grado de Bachiller en las tres facultades, y el
 » de Licenciado y Doctor en ambos derechos con tan brillantes ejercicios
 » que la Universidad los aprobó por unanimidad, viendo con placer que el
 » astro del saber que tocaba á su ocaso en el tío, renacía en el sobrino. (1)

(1) Una reflexión análoga podemos hacer hoy. La familia de los Barbageros continúa dando á la Iglesia sacerdotes que la honran. El Dr. D. Justo Barbagero, hermano del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, Abad de la de San Domingo de la Calzada, y Predicador de S. M. tiene justo renombre en la república de las letras y en el púlpito. Y con no menos felices auspicios ha empezado á distinguirse su sobrino el Dr. D. Antolin Barbagero, Canónigo de esta Sta. Iglesia y Rector del Seminario Conciliar.

que los verdes laureles que en su frente surcada por los años se aridecían, reverdecían en la de un joven que había de sostener con tanto honor como lucimiento la borla que tanto había ilustrado su sabio y religioso protector, y tal fué la estimación que hicieron de su indisputable mérito, que se le confirió el desempeño de varias cátedras, á cuya propiedad hizo oposición después con brillantísimos ejercicios, y sino las obtuvo, fueron una parte muy principal para nombrarle Rector del Colegio de los Verdes, cuyo cargo desempeñó con general aplauso.

Ordenado en 1818 de Presbítero fué nombrado poco después Fiscal Eclesiástico, luego Teniente Vicario y Examinador Sinodal de Ciudad Real; en 1819 le ascendieron á Fiscal de la Visita Eclesiástica de Madrid; en 1820 de la Vicaría y en 1823 Teniente Vicario, cuyo cargo renunció en 1824, siendo inmediatamente nombrado Visitador Eclesiástico del partido de Illescas y Catedrático de disciplina del Colegio Imperial de Padres Jesuitas.

Tantos y tan espinosos cargos en circunstancia tan crítica necesitaban un tacto y una prudencia particular, y sobre todo una ciencia nada común para no precipitarse y cumplir exactamente los grandes deberes que le imponían; pero esto que hubiera sido difícilísimo en cualquier otro que no fuera el Ilmo. Barbagero, fué en él tan fácil, que su memoria será eterna por los gratos recuerdos que su administración ha dejado, por el tino, discreción y acierto con que fué desempeñada, siendo general el sentimiento de sus discípulos y subordinados cuando le vieron en Agosto del mismo año hacer oposición á la Doctoral de Sigüenza, pues no dudaban la obtendría atendido su indisputable mérito, y perderían en él su mejor amigo, su más cariñoso padre, y su maestro más querido y celoso, como así sucedió, y el clero de Madrid vió partir de su seno esta luz cuyos resplandores habían de brillar sin eclipse en los espinosos cargos de Previsor (que obtuvo interinamente), Subcolector de Espolios y Vacantes y Juez sabdécnico, singularizándose en todas sus altas misiones por su ardiente celo evangélico, y la claridad de su admirable inteligencia.

Ascendido á la silla episcopal de Leon, se propuso no desmerecer el renombre de sus gloriosos antepasados, y en su grave, cuanto sublime destino espiritual, reflejó siempre nobles virtudes, como un sabio pastor á quien inspira la gracia, y á quien dirige el secreto y misterioso rayo de la luz eterna. El afligido, el pecador, la orfandad, todo género de infortunios colmó con su benigna y caritativa honradez, siendo el bálsamo celestial contra las desventuras, y el iris hermoso y de consuelo en las miserables tribulaciones de la vida.

Leon se enorgullece de contar entre sus páginas de oro al venerable Ilmo. Barbagero que en alas de su mansedumbre cristiana, saber y amor profundo á la fé se elevó, entre los aplausos de sus contemporáneos, y la admiración de todo el clero español, á una brillante posición augurada desde su niñez por la precocidad de sus talentos y los albores de sus ejemplares virtudes.

Su nombre se eternizará cual un galardón para su patria, cual un dig-

«no modelo para el sacerdocio, y como gloria esplendente para el episcopado.»

Hasta aquí la Biografía publicada en el año de 1852. Bien quisiéramos referir ahora con alguna estension los eminentes servicios que honrarán siempre el episcopado del Excmo. é Illmo. Dr. D. Joaquin Barbagero. Pero la premura del tiempo y los estrechos límites de esta publicacion no nos permiten detenernos en detalles y mucho menos en reflexiones. Nos limitaremos pues á recordar que á la piedad é infatigable celo de este ilustre Prelado debemos la instalacion de las Conferencias de San Vicente de Paul en la capital y en otros puntos de la Diócesi, la instalacion de los PP. Jesuitas en el de San Márcos, la erección de la Archicofradía del Inmaculado Corazon de Maria, la de la Guardia y Vela del Santísimo Sacramento, la Obra de la Santa Infancia, las misiones en diferentes épocas, los ejercicios religiosos del Clero, las Conferencias morales del mismo, las importantísimas mejoras del Seminario Conciliar, así en la parte material, como en el régimen y disciplina; la instalacion de las Hermanas de la Caridad en el Santo Hospital y las mejoras que se han hecho en el mismo, como tambien en el Hospicio y en el Asilo de Beneficencia. Sabido es que la caridad inagotable de S. E. I. multiplicaba de una manera sorprendente los recursos atendiendo liberalmente á las necesidades privadas y á las públicas. Un rasgo solo de este Prelado basta para caracterizar su desprendimiento. Cuando nuestro valiente ejército emprendió la campaña de Africa, viendo el Excmo. é Illmo. Señor Barbagero que en aquella guerra se interesaban la Religion y la gloria de la Patria, dispuso que el Clero de la Diócesi se suscribiese por la cantidad de doce mil duros entregada de presente por via de donativo, donativo extraordinario que sorprendió agradablemente á nuestra Reina y á su Gobierno, pues sabian bien la pobreza del Clero de Leon. La misma Soberana dió al ilustre Prelado diferentes testimonios de su Real aprecio, entre otros el regalo de un precioso cáliz guarnecido de piedras de mucho valor, y la condecoracion de la gran Cruz de la Real Orden de Isabel la Católica en 9 de Marzo de 1858.

Los periódicos de esta capital y los de la corte han hecho en muchas ocasiones y muy especialmente en esta, elocuentes y justos elogios del Excmo. é Illmo. Sr. Barbagero. Uno ha dicho y con muchísima razon: *Los pobres del Obispado de Leon lloran la muerte de su cariñoso Padre, los ricos la del Pastor Apostólico, de todos querido por sus virtudes.*

El domingo próximo á las diez de la mañana se verificará el entierro; entre tanto permanece el cadáver del Prelado espuesto á la veneracion pública en el salon donde se verifican los concursos, en el que se han colocado altares para la celebracion de misas por el eterno descanso de su alma. Los Sres. Catedráticos del Seminario Conciliar quisieron ser los primeros que velasen el cadáver, y despues han seguido por turno de seis en seis los colegiales del mismo establecimiento. En el número inmediato publicaremos una piadosísima protesta de fé que dejó S. E. I. en su testamento y referiremos las ceremonias y solemnidad del funeral. Hoy concluimos esta

triste tarea con el siguiente sentido epitafio de elegantes disticos latinos, debidos á un venerable capitular de la Santa Iglesia.



IN FUNERE

EXCMI. AC ILLM. D. D. JOACHIM BARBAGERO,

hujus Diocesis Episcopi benemeriti.

EPITAPHIUM.

Lumina Pastoris clausit mors invida sancti;

Indue, grex, humilem funesto tempore, vestem.

Orphanus amissit patrem, mendicus amicum;

Egrotus medicum, generosum patria civem,

Dolibus egregiis Prælatum Clerus in Urbe.

Cum lacrymis flores illius sparge sepulcro,

Qui gratum populis sparsit virtutis odorem.

OSSA CUBENT; SUPERAS CONSCENDAT SPIRITUS AELAS.

F. V.